

JLW

JORGE LUIS BORGES:

"POR AHORA, LOS GOBIERNOS

SE DEFINE COMO ANARQUICO Y PARTIDARIO DE LAS SOCIEDADES SIN ESCUELAS. VIAJERO EMPEDERNIDO, SUBIO HACE POCOS AÑOS A UN GLOBO EN BUSCA DE NUEVAS SENSACIONES. EN SU MODESTO DEPARTAMENTO, CONVERSO CON REVISTA "COSAS", A SU MODO, PERDIENDO EL HILO, OLVIDANDO, REITERANDO, PERO SIEMPRE MUY BORGES.

Nos habían advertido sobre el cansancio de Jorge Luis Borges. El mismo ha dicho: "Quisiera morir esta noche. Lo que yo escriba ahora será muy inferior a lo que he escrito antes. Estoy declinando y declina también mi capacidad de escribir".

También podía estar cansado de tanto viaje y tanto premio... menos aquel tan largamente anhelado. Del Nobel ni siquiera hablamos. Venía llegado de Egipto y Marruecos, no estaba precisamente de buen ánimo para conceder entrevistas. Nos sugirieron: "Si vas como chileno, tévete por lo menos una botella de buen vino". Como no la llevábamos en nuestro equipaje, llamamos a Borges a título de una revista francesa de la cual somos corresponsales. Atradié personalmente el teléfono arreglando la cita de inmediato, en su departamento en calle Maipú.

Y ahí estaba en su casa, tan sobriamente amoblada, en compañía de un joven escritor que lo guiaba por las habitaciones, mientras una señora hacía el aseo mirando de vez en cuando muy desconfiadamente hacia nosotros. El departamento obra por una docena de casa. Su matrimonio, en 1967, con Elsa Astete Millán duró tan sólo dos años. Borges nació para lobo solitario.

Cumplió los 85 años de edad. Y aun cuando él diga lo contrario, el caso de su poesía y de su prosa se mantiene intacto. Solamente cuando habla pierde el hilo. Repite frases y conceptos. De vez en cuando enmudece.

Borges aprendió el alemán y parte de esta extraña entrevista se desarrolló en ese idioma, sin que jamás el escritor nos preguntara por qué le hablamos en alemán si veníamos de Francia. Tampoco dijo nada cuando hablamos en "chileno". Es su forma de amargura y de seguir tomándose el pelo cuando tratan de tomárselo a él. Porque finalmente, al despedirse, envió muchos saludos a sus amigos de este lado de la cordillera. Borges lo había adivinado todo y había dado una demostración más de vicio y orgullo, nadie puede pasarle golos de medicación. Sin embargo, tratando en cuenta que esta entrevista podía ir con destino a Francia, no creó en momento alguno de homenaje a la literatura gala en desmedro de la española.

El último color que distinguieron sus pupilas fue el amarillo. Pero el tema

no se toca, por delicadeza, para no despertar en él una sensación oculta y angustiada.

De pronto dice: "Aprendí el alemán para leer a Schopenhauer. Fue durante la Primera Guerra Mundial. Aprendí con un diccionario alemán-inglés en la mano y un libro de Heine". Y nos recita en poema de amor.

NO LEO NOVELAS

—¿Y de la nueva literatura alemana?, ¿ha incurrido por Hell o Grass?

—Yo no leo novelas, salvo de Charles Dickens y Josef Conrad. He tratado y fracasado en mis intentos con novelas. Es un género falso, demasiado largo y aburrido... Para mí Voltaire, Montaigne y Victor Hugo son los más grandes poetas. Hay poetas franceses que no me gustan nada: Daudet, Leconte de Lisle, no vale nada, es cursi... afectado.

Y salta a otro tema: "Mi abuela era inglesa, entonces el inglés era mi segundo idioma, por eso tuve acceso a más temprana edad a la literatura sajona. Hice mi bachiller en Ginebra donde aprendí el francés y el latín. Para mí existen sólo cuatro poetas, Homero, Dante, Hugo y Walt Whitman. Ahora usted dirá que hay muchos otros poetas, cuatrocientos, cuatro mil, cuatro millones, pero esos cuatro me gustan a mí. Hispanoamérica le debe mucho más a la literatura francesa que a la española.

—¿Supo del último premio Goncourt? Recayó en Marguerite Yourcenar.

—El premio Goncourt es muy importante. No he leído nada de esa señora. ¿Quién es? Yo creo que el premio Goncourt no es una gran cosa, no es importante.

—Para los franceses sí.

—No, no. Lo que me llama la atención en los franceses es que admiran todo lo extranjero. Kipling, por ejemplo, tiene muchos más admiradores en Francia que en Inglaterra. Conozco los franceses han sido muy generosos. Soy Doctor Honoris Causa en la Sorbonne, soy Comandante de la Legión de Honor. Si soy conocido aquí es gracias a Francia. Gallimard publicará ahora mis obras completas, lo cual considero un error porque no tengo tanta obra completa. Sin Hugo y sin Verlaine no hubiera existido el modernismo y el modernismo surge de este lado del

Atlético y luego lo crea e inspira a grandes poetas como Juan Ramón Jiménez y Machado. Y surge aquí porque estamos más cerca de Francia que de España.

—¿Y Neruda?

—Lo encontré malo como poeta sentimental. Y luego lo movió esa fe que yo no comparto ciertamente, el comunismo, y pasó a ser un gran poeta. Para Whitman el estímulo fue la democracia, para Kipling el imperio británico.

VICTORIA OCAMPO

Le recordamos a Borges el nombre de Wlad Grombowski, un diplomático polaco que luego se convirtió en escritor en Argentina al optar por permanecer en ese país antes de retornar a Polonia ya invadida por los alemanes.

Grombowski escribió un relato en el cual se burla del Borges amo y dueño de los salones en los años treinta en el apogeo de Victoria Ocampo.

—Lo conocí, era un imbécil — responde sonriente.

—¿Un imbécil?

—Pero sí... Era un fanático. Jamás le creí su título nobiliario, decía ser conde, si su calidad de diplomático en estilo. Recuerdo una anécdota muy graciosa de él. Compartía Grombowski una anécdota muy humilde con dos personas conocidas. Entonces se tomaron para borrar el cuarto. Le correspondía hacerlo un día a cada uno. Entonces él les explicó que no podía borrar, porque era conde "y los condes, dijo, "somos muy sucios". Los otros aceptaron el trato y borrarlos ellos la poeta. Yo tenía un amigo que hablaba mucho de él, Mastromanni, un poeta. Yo le prohibí que lo siguiera haciendo porque era muy aburrido. Vi el polaco un par de veces y me causó una pobre impresión.

—Cuando regresó a Francia en gloria y majestad contra matrimonio y su enlace duró menos que el tuyo: seis meses.

—¿Por qué? — pregunta Borges.

—Grombowski murió — le contestamos.

—Recuerdo que visitaba escritores y les pedía dinero. Era muy pobre. Trabajaba mal a Victoria Ocampo aun cuando creo que jamás la conocí. ¿Por qué iba ella a recibir a un desconocido? — me pregunto. Lo raro es que si quiero conocer a una persona no voy a hablar mal de ella. Victoria Ocampo era una persona difícil,

"Soy una especie de rara superstitiosa y espero ser abogada", dice Borges.
"Le agrego a una moneda plomo y a ser borrado física y mentalmente después de mi muerte."



pero hizo mucho bien. Yo le debo haber sido nombrado director de la Biblioteca Nacional. Yo quería ser director de la Biblioteca de Lomas de Zamora y Victoria me dijo: "No sea Mitoa. Y me consiguió la Biblioteca Nacional."

EL DERECHO A LA ESPERANZA

—¿Cómo se siente en la Argentina de hoy?

—Creo que tenemos algún derecho a la esperanza, ¿no? A nada más, o a nada menos. Lo principal es que no vamos a ir a una guerra. Yo no entiendo derecho internacional ni creo que exista el derecho internacional tampoco. Cualquier cosa que se propone para superar la posibilidad de una guerra es buena. ¿Sabe? El vicio más incorregible de los argentinos es el nacionalismo, la manía de los primates.

—¿Está de acuerdo en que los gobiernos progresistas fomenten más la cultura que los de derecha?

—Sí... pero yo soy anarquista, soy partidario del individuo contra el estado, cuanto menos se meta el estado en las cosas, mejor, aunque lo haga con buena intención. Si no tuviéramos gobiernos, sería mejor aun. Pero por ahora, y diciendo ahora digo cien o doscientos años, parece que los gobiernos son necesarios, la policía es necesaria, los hospitales son necesarios. Por el momento el gobierno es un mal necesario y mientras menos se note, mejor.

COSAS

OPINION 214 - 5640. 19-XII-1984

"Por ahora, los gobiernos son un mal necesario" [artículo] André Jouffé.

Libros y documentos

AUTORÍA

Borges, Jorge Luis, 1899-1986

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Por ahora, los gobiernos son un mal necesario" [artículo] André Jouffé. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa